

LA FALSA OPCION

Entre el autor y su obra.

El crítico ante el análisis de una obra, plantea por lo general una alternancia, entre la visión del autor y lo que intenta en su obra y la obra en sí misma.

Creo que la fragilidad de ciertos análisis, aparece cuando olvida el proceso que ambos transitan hasta llegar al punto en que dicho crítico los encuentra.

El autor va pasando por diferentes momentos, que incluso el mismo no objetiviza hasta que no toma distancia después de un tiempo.

Resulta muy ingrato -desde el punto de vista de quien ejecuta una obra- sentirse juzgado por un fragmento de su trabajo.

Es cierto y bueno reconocerlo. que el autor pasa por diferentes grados de estabilidad emocional, con lo cual es muy variable la solidez de su mensaje frente a las influencias, como también lo son las fuerzas de las imágenes que absorbe. Por momentos, el también, se somete a la aceptación de imágenes talentosas que innegablemente son aceptadas e incorporadas.

El va construyendo de a poco su propia identidad, con idas y venidas, éxitos y fracasos y confrontaciones con el observador.

Poco a poco y en un lenguaje de comunicación que transita por otros campos a los que imagina el crítico, el autor va incorporando opiniones, comentarios, pequeñas frases o muecas, simplemente gestos del observador, pero que para el autor, tienen una consistencia fundamental.

Mientras el crítico trabaja en su propia obra -y aquí está el tema- que es su crítica a una obra y en un momento concreto del autor, el autor va extrayendo la consistente, valiosa y apasionante crítica que son los gestos del observador. ¿Quién es la estrella de una crítica artística?

Un solo movimiento de rostro, expresado sintéticamente y fugazmente vale más que infinidad de críticas escritas, elaboradas profesionalmente y quizás alejadas del verdadero espacio humano del entorno del artista.

El más sólido análisis del "crítico" frente al lego (personaje no instruido frente a la obra de arte) suele ser el pensar que este no tiene herramientas para "entender" lo que está viendo, destruyendo de este modo la esencia de la comunicación entre el autor y el observador, la expresión como máxima y mejor herramienta comunicacional.

Hasta que el crítico no entienda el valor estrictamente descriptivo que tiene una herramienta, como en este caso, desvalorizando la incidencia de la pasión, el lazo imperceptible que une a ambos extremos de la obra de arte, no cerrará el círculo de comprensión, que debería tener la herramienta de oro para el crítico.

OG